

EL COCUITE Y LA LAJA.

Relevo del General García.—Reorganización hacendaria y militar.—La Sección ligera.—Encuentro del Callejón de la Laja.—Muerte de Maréchal.—Destitución del guerrillero García.—Paseo militar de la nueva línea.—Origen y formación de ésta.—Regreso del General García.—Fusilamiento de tres abigeos.

I

EN el segundo tercio del mes de Enero de 1865 llegó á Tlacotalpam, procedente de Oaxaca el Coronel D. Faustino Vázquez Aldana, Mayor General de aquel cuerpo de ejército, y en comisión en la línea militar de Sotavento para recibirse del mando de ella, en tanto que el General García debía recorrer dicha línea en toda su extensión hacia el Norte. Esta medida, dictada con anterioridad por el Cuartel general de Oaxaca, fué interpretada de muy distintas maneras; pero la más válida era la de que el General Díaz, con motivo de las quejas del General Cuellar, trataba de relevarlo definitivamente del mando, llamándolo á su lado para utilizar sus conocimientos en su arma favorita: la artillería.

Y así era la verdad; y al enviar á Vázquez Aldana para relevar á García, obedecía al mismo tiempo á un deber, separando al primero de Oaxaca, donde por cuestiones de amor propio más bien que de disciplina, se habían suscitado querrelas de cierta importancia entre el Mayor general de Ordenes y el entonces Coronel de la Legión del Norte D. Jerónimo Treviño.

Además, el estrecho sitio que por entonces le ponían las tropas francesas, hizo que tratara de asegurar el territorio costero, y para ello necesitaba de un hombre de toda su confianza, y que con conocimientos bastantes y reconocida energía fuera una garantía para la consecución de los fines que se proponía, y que no se realizaron por entonces debido á los acontecimientos que se sucedieron al cerrar el cerco las tropas que sitiaban á Oaxaca.

Como quiera que fuera, el General García, luego que hizo la entrega del mando, veinticuatro horas después de la llegada de Vázquez Aldana, salió de Tlacotalpam con todos sus ayudantes y el personal de la Secretaría, excepto el Comandante X....., que con los capitanes D. José de Jesús Ferrer y D. Fausto Romcro, permaneció al lado del nuevo Gobernador y Comandante militar, desempeñando las funciones de Jefe de Estado Mayor y Secretario de la Comandancia General.

Inmediatamente que se hizo cargo del mando el Coronel Vázquez Aldana, reorganizó el servicio militar y el hacendario, que estaban bastante desatendidos y relajados: hizo retirar á sus pueblos respectivos á los guardias nacionales que aún permanecían como en servicio activo sin tener elementos para sostenerlos debidamente, puso en rigor la contribución sobre ganados que pasaran de un punto á otro y sobre los algodones que se condujeran á Orizaba, y por último, estableció nuevos Comandantes militares en algunos Cantones bastante mal servidos á causa de la ineptitud ó negligencia de los que existían.

Nombró Mayor de órdenes al Teniente Coronel D. Manuel Ariza; el de su mismo empleo Izaguirre pasó al Cocuite con igual carácter en la brigada que estaba organizando el Coronel de Artillería D. José Juan García; el de igual empleo Gómez, con sus ayudantes Aviñón y Rodríguez, pasó á Ccsamaloápam, y el Comandante Vela, con los Rifleros de Goatzacoalcos, volvieron á ocupar sus antiguas posiciones en

el Cantón de Minatitlán, desde donde podía moverse violentamente en caso de necesidad. Algunos jefes pasaron en cuartel á diversos lugares de la costa, y los oficiales sueltos se destinaron en varias oficinas ó en comisiones del servicio. Como un puesto avanzado sobre el río, hizo reconstruir y guarnecer, aunque en pequeña escala, el antiguo campamento de Conejo.

Y entretanto que cuidaba escrupulosamente de todo á cuanto al ramo militar concernía, no desatendía lo relativo á la hacienda pública, en cuyos importantes trabajos fué eficazmente secundado por el Jefe de Hacienda, que lo era D. Sebastián de Aparicio Bárcena.

Así, pues, en los últimos días del mismo mes de Enero, las fuerzas estaban repartidas como sigue:

Rifleros de Goatzacoalcos, Cantón de Minatitlán.

Guardia nacional de Acayúcam, Cabecera del propio Cantón.

Idem de los Tuxtlas y Catemaco, en sus respectivas poblaciones.

Idem de Cosamaloápam, en la misma población.

Idem de Tlacotalpam y 2º Activo, en Tlacotalpam.

Batallón Zaragoza, menos una compañía de guarnición en distintas poblaciones, como sostén de las Guardias nacionales.

Auxiliares de la 1ª brigada, en Conejo, al mando del Capitán D. J. Ramos.

Además, la 2ª brigada al mando del Coronel D. José Juan García, en el Cocuite, compuesta de las fuerzas siguientes:

Granaderos de Zaragoza, Capitán D. Manuel Rosso.

Guardia nacional del Cocuite, Tlalixcóyam, etc., Capitán D. Remedios Camporada.

Piquete de caballería de Boca del Río, Capitán D. Antonio García.

Idem de Cosamaloápam, Teniente D. José Silva.

Idem de Tlalixcóyam, Comandante D. Antonio Cruz.

Esta pequeña brigada estaba en observación del enemigo situado en Veracruz y Medellín, pues los acontecimientos de Oaxaca hacían temer, y con fundamento, una nueva invasión á la costa.

Retrocedamos para continuar nuestro relato.

II

La visita de inspección que emprendió el General García debía durar, cuando menos, dos meses; pero durante su larga permanencia en Minatitlán supo la posibilidad de una rendición ó de una capitulación en Oaxaca, y retrocedió precipitadamente á Tlacotalpam, recogiendo el mando á Vázquez Aldana, á quien nombró su segundo.

Cortadas del todo las comunicaciones con la capital de aquel importante Estado, García vino á quedar como Jefe absoluto en toda la extensión del territorio de su mando; y las pocas noticias que de allí se tenían por la vía de Alvarado eran cada vez más tristes y aterradoras. El espíritu público decayó mucho, pues á nadie se ocultaba la gran trascendencia que sobre la costa tendría la pérdida de aquel Estado y la destrucción del ejército que la defendía; y de ahí que todos, soldados y paisanos, estuvieran intranquilos y como presintiendo algún acontecimiento siniestro, que diera al traste con todo lo hecho hasta entonces, los sacrificios impendidos y los caudales gastados. El mismo General García no podía ocultar el disgusto que lo dominaba.

Al fin, la noticia de la capitulación de Oaxaca y la prisión del General Díaz con sus jefes principales, se hizo anunciar por medio de nuestros agentes en Alvarado, confirmándola al mismo tiempo las ruidosas salvas que hacían los buques surtos en aquel puerto, y cuyo eco resonó lúgubre y pesado en el corazón de todos.

La alarma que causó en toda la costa fué espantosa; y en poco estuvo que aquella noticia no fuera la señal de un desmoronamiento completo, de fatales consecuencias para la cau-

sa republicana en aquellas comarcas. A la alarma sucedió el pánico, y no faltó quien, en los primeros momentos, tratara de procurarse un pasaporte del Cónsul americano de Minatitlán para ponerse en salvo.

Por fortuna la entereza de Vázquez Aldana, su sangre fría, y más que todo, la buena voluntad de aquellos habitantes, hizo que se rehicieran los ánimos y que se tratara de conjurar la tormenta que parecía próxima á estallar sobre la costa. Debido á los consejos y gestiones de Vázquez Aldana, se celebraron algunas Juntas de jefes superiores encaminadas á proveer para el porvenir, acordándose desde luego trasladar los Poderes á Cosamaloápam, donde tuvo lugar la última Junta, dando por resultado que se creara la nueva línea militar que comprendía las zonas libres de los Estados de Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Tabasco y Chiapas, á la cual concurrieron por haber ido llegando sucesivamente los Generales D. Pedro Baranda, D. Fernando Ortega, D. Antonio Rojas y D. Rafael Benavides, y el Coronel D. Pantaleón Domínguez, Gobernador del Estado de Chiapas, quien llegó á tiempo para tomar participio en aquella confederación.

Asimismo quedó acordado que regresarían á sus Estados para promover la defensa nacional todos los presentes, jefes genuinos de sus Estados, nombrándose por Tabasco, al General D. Rafael Janguito y al General Benavides por Oaxaca. El primero de éstos renunció el encargo, negándose á pasar al territorio que se le confiaba, y el segundo no pudo tomar posesión del mando, pues á su llegada á Tuxtepec se encontró que aquel territorio reconocía como jefe principal al Coronel D. Luis Pérez Figueroa, que se negó á reconocer el mando superior del General García.

Sin embargo de estos incidentes, un tanto desagradables, el resultado fué magnífico moralmente: la tranquilidad volvió á imperar en la costa, el espíritu público cobró mayor brío y todo volvió á su estado normal, por decirlo así, sin ocurrir nada que pudiera alterar el orden establecido, pues aunque

pocos días después de la capitulación de Oaxaca hubo alguna alarma en otro sentido, con la aproximación de la Legión del Norte, y de la caballería del General D. Félix Díaz, éste se embarcó por Minatitlán para los Estados Unidos del Norte, y aquella pasó de largo para regresar á su Estado, atravesando sólo por el de Veracruz.

La caballería del General Díaz se quedó en Amapa, formando parte del escuadrón Lanceros de Veracruz.

Entonces emprendió de nuevo el General en Jefe su visita de inspección que debía durar unos tres meses, volviéndose á hacer cargo del mando político y militar del Estado el Coronel Vázquez Aldana, quien continuó permaneciendo en Cosamaloápam, su Cuartel general: los cuadros de los cuerpos se reforzaron y recibían instrucción diariamente, en tanto que los oficiales acudían en las noches á la academia establecida por el Comandante X.... conforme á una disposición superior.

III

Desde la anterior desaparición del Comandante militar de Tlaliscóyam, D. Miguel Cuesta, y del Señor General D. Juan de Dios Arzamendi, acaecida en Paso de Vaquero, de esa jurisdicción, el Coronel García dispuso que se situara allí una fuerte avanzada para evitar toda sorpresa por ese rumbo.

Decíase que tanto el Comandante militar Cuesta como el General Arzamendi, al practicar una visita al referido Paso de Vaquero se habían visto obligados á pasar allí la noche, siendo sorprendidos en las altas horas por una fuerza de caballería traidora, al mando del titulado Coronel D. Jorge Murcia, pero se rumoraba á la vez por los habitantes de la pequeña ranchería, que aquello había sido una farsa, pues desde hacía algunos días se reunían allí Cuesta y Murcia, teniendo largas conferencias.

El resultado fué que un día menos pensado aquella juris-

dición se encontró acéfala, y que fué preciso que el Coronel García la ocupara con su brigada, situándose en la hacienda del Cocuite, pues no dejaba de comprender que aquella especie de traición mal disimulada era el principio de una nueva invasión por aquella parte de la costa, tanto más cuanto que se sabía perfectamente que en Tlalixcóyam mismo había algunos que simpatizaban con el Gobierno intruso, y que estaban en relaciones con los jefes de las caballerías traidoras. El principal de estos simpatizadores era un rico comerciante español á quien más tarde, y como una venganza por no haber podido dominar ni vencer á los republicanos, acusaron de traición á los compromisos contraídos con ellos, reduciéndolo á prisión y amenazándolo de muerte si no entregaba una fuerte suma á modo de rescate. Dió cuanto allí tenía, hizo giros sobre Veracruz, y el hombre en cambio de su ingratitud para con México, se quedó en la calle como vulgarmente se dice.

IV

A eso de las nueve de la mañana del día 2 de Marzo, la avanzada de Paso de Vaquero rectificó la noticia que ya se tenía de que una columna enemiga compuesta de austriacos y de egipcios, mandada personalmente por Maréchal, se aproximaba haciendo rumbo á la hacienda del Cocuite, adonde llegó y acampó como á las dos de la tarde, dejando una parte de su fuerza en la ranhería de Moyotla.

El Coronel García, que anticipadamente había evacuado el punto por no ser á propósito para resistir al enemigo, dispuso entonces que la infantería republicana se situara en el punto denominado "Laguna Larga," quedando en observación toda la caballería. Una de nuestras avanzadas hizo algunos disparos imprudentemente entre siete y ocho de la noche, que si bien introdujo la alarma entre el enemigo, le advirtió nuestra presencia cerca de ese campo: el enemigo contestó con un

tiro de cañón que no causó daño alguno, y tanto unos como otros pasaron la noche en vela.

A las siete de la mañana del día 3, una humareda negra y espesa anunciaba que el enemigo había incendiado la hacienda al emprender su marcha de avance á Tlalixcóyam, como había incendiado la ranhería de Moyotla al abandonarla para dirigirse al Cocuite. Maréchal no podía, pues, prescindir de sus instintos de bandido é incendiario. Los republicanos á su vez ocuparon la hacienda á eso de las dos de la tarde, para cortar el paso al enemigo en terreno apropiado al caso, encontrándola casi convertida en escombros: aún humeaban las maderas de la finca y de la tienda; y el propietario de la segunda, un honrado español, sentado sobre un pedrisco, lloraba su ruina.

Cerca de un árbol de mango yacía un pobre soldado nuestro, quien sin duda al amanecer se habría dispersado, ó quizá habría intentado desertarse, y fué asesinado.

La oficialidad y tropa republicanas estaban bastante disgustadas, á causa de que el Coronel García no presentaba batalla, y juzgaban *in peto* que sus movimientos eran lentos y poca su pericia: más patriotas que soldados, sólo querían pelear, sin cuidarse del modo de hacerlo asegurando el éxito. García, hombre de calma y de juicio, y entendido en materia de guerra, si bien comprendía el sentimiento que dominaba en sus subordinados, quienes en honor de la verdad procuraban ocultarlo, no se preocupaba de ello; y luego que el enemigo emprendió la marcha, hizo él lo mismo procurando adelantársele por caminos de travesía para encontrarlo en el punto que ya tenía escogido de antemano.

Al efecto, mandó situar una fuerte emboscada en el Callejón de "La Laja," que era el punto escogido, aprovechando la obscuridad de la noche para atravesarlo sin peligro: á la entrada del Callejón hizo que se estableciera el Capitán Camporada con sus infantes, y el resto de la fuerza acampó al lado opuesto, en el mismo Callejón, apoyándose en "Llano

Grande." El pelotón de *cazadores* quedó agregado á la infantería de Camporada.¹

Nuestros pobres soldados estaban hambrientos y fatigados, y sólo como á la media noche se les mandó dar un poco de arroz para medio satisfacer el hambre. A las cinco de la mañana del 4 la neblina era tan espesa, que á esa hora aún parecía de noche, cuando el Comandante Cruz, que servía de sostén á Camporada, envió un Correo al Coronel García participándole que el enemigo avanzaba resueltamente hacia nosotros.

Preciso es confesar que de momento, al comunicarse la noticia, hubo alguna vacilación entre los valientes guardias nacionales, pero fué muy pasajera, y pronto recobraron su brío al organizarse la columna de ataque penetrando en el Callejón para tomar posiciones, y poniendo obstáculos de toda clase tras sí, de trecho en trecho, para entorpecer y desorganizar la formación y marcha del enemigo. Al concluir el paso del Callejón quedaron establecidas cinco guerrillas perfectamente emboscadas y á cubierto de los fuegos contrarios.

El Coronel en Jefe y el Mayor de Ordenes recorrieron todo la línea arengando y entusiasmando á la tropa, la que entonces pudo apreciar las buenas y oportunas disposiciones del primero.

El momento decisivo se aproximaba: oíase ya el sordo rumor de los pasos del enemigo y la rodada de la pieza de artillería que llevaba, y el corazón de aquellos noveles soldados, de los cuales la mayor parte era la primera vez que iban á recibir el bautismo del fuego, latía lleno de entusiasmo y de bélico ardor. Sólo los granaderos de Zaragoza, que formaban

¹ Desde el principio de la campaña se organizaron pelotones de cazadores experimentados, que se escogieron entre lo mejor de los tiradores que existían en la costa, con sólo el objeto de tirar sobre los jefes enemigos. Cada sección tenía uno de estos pelotones que marchaba siempre á vanguardia, y en los momentos del ataque se dispersaban en tiradores para obrar aisladamente.

la sección de infantería, y estaban al lado del Coronel García, parecían indiferentes á cuanto se hacía, satisfechos seguramente de que allí, como en Cosoleacaque y Jaltípam, les sonreiría la victoria.

La columna enemiga llegó por fin á la altura de la primera guerrilla, y esta rompe los fuegos haciendo una descarga de frente: la columna contraria se desconcierta un tanto, pero se repone de la sorpresa, hace alto, y de dentro de sus filas avanza la pieza de artillería, la cual abre sus fuegos á metralla sobre el frondoso bosque, que despedía fuego por todas partes, pues se habían corrido en toda la línea. La primera guerrilla, luego que abrió sus fuegos, se replegó al camino de Tlalixcóyam para flanquear al enemigo, dejando á la vez despejado el campo á fin de hacer más eficaces los fuegos de las otras, y de la reserva que ya había tomado posición y los de los *cazadores* que se habían diseminado por todo el bosque.

Los tiros eran tan certeros, que casi todos los artilleros estaban á poco tendidos en tierra. Fué entonces cuando Maréchal, descubriéndose y echando pie á tierra seguido de algunos austriacos, hizo cargar la pieza, rectificando personalmente la puntería. La pieza no disparó: un tiro salido de las filas republicanas dejó muerto á Maréchal, quien quedó doblado sobre el mástil de la misma pieza. Cuatro ó cinco austriacos cayeron á su lado muertos también.

La muerte del Jefe de la expedición y lo nutrido del fuego de los guerrilleros, que se iban concentrando para cerrar el paso que ya había cortado la reserva, para arrojar al enemigo hacia la llanura, á fin de que la caballería completara la derrota, determinó una retirada violenta y compacta pero ordenada. El enemigo tuvo que forzar el paso, á sablazos los austriacos y á la bayoneta los egipcios, cargando de una manera terrible al centro; y aunque nuestros ginetes llegaron á tiempo, no pudieron impedir que el enemigo, retrocediendo por un momento, recogiera el cadáver de Maréchal y que

pretendiera hacer lo mismo con la pieza de artillería que había quedado en nuestro poder. La columna enemiga emprendió la marcha rumbo á Medellín.

El parque se había concluído, y preciso fué que nuestras fuerzas, rendidas y fatigadas, se retiraran á Tlalixcóyam, cargadas con el botín de guerra, después de haber levantado el campo y de recoger los cadáveres del Capitán Camporada y del cabo de ranchos, únicos muertos que tuvimos, amén de algunos heridos de más ó menos gravedad.

El Capitán García de la caballería de Boca del Río, fué dado de baja al llegar la columna á Tlalixcóyam, por haber permitido que sus soldados, según unos, ó él personalmente, según otros, hubieran mutilado á los egipcios muertos en el combate, cortándoles las orejas, con las cuales hicieron una sarta asquerosa nauseabuda y sangrienta.

Tal fué la acción de "La Laja," donde pereció el tenaz jefe francés que intentó por dos veces someter por la fuerza de las armas, á los costeños, al dominio del titulado Imperio.

V

Tres meses más tarde regresó de su expedición el General García, volviendo á recibirse del mando. Fué obsequiado con un espléndido banquete y un lucido baile, costeados todo por sus amigos y por los jefes y oficiales de la guarnición, reinando la mayor armonía y la más perfecta fraternidad.

Los acontecimientos principales que tuvieron lugar durante su ausencia fueron, la llegada por Minatitlán del Coronel D. Francisco Varela, Teniente Coronel D. Lorenzo Pérez Castro, y Comandante D. Francisco Z. Mena, prisioneros en Puebla y desterrados á Francia, quienes no habiendo querido reconocer el Imperio en su destierro, fueron trasladados y abandonados en un puerto de España, sin recursos y sin elementos de ninguna clase, en unión de otros dignos mexicanos que corrieron la misma suerte, y entre los cuales se hallaban el Coronel D. José María Pérez Milicua y el Teniente

Coronel D. Juan Galindo Silva, y el fusilamiento de tres abigeos hijos de Tlacotalpam.

Fué hacia principios del mes de Mayo cuando se comenzó á desarrollar de una manera alarmante para los ganaderos el feo crimen de abigeato; y era rara la semana que no se denunciaban dos ó más robos de ganado vacuno ó caballar. Ya nuestros agentes en Medellín, Boca del Río y Veracruz habían dado aviso de que periódicamente, gentes desconocidas por allí, introducían á la última de estas poblaciones reses y caballos, que vendían á muy ínfimo precio: esto hizo sospechar que esos ganados se relacionaban con los robos que se cometían en la costa para ir á vender luego al enemigo el fruto de sus rapiñas.

El Coronel Vázquez Aldana, comprendiendo la gravedad del asunto, y deseando dar seguridad á los hacendados, dictó fuertes y enérgicas medidas, ordenando á los Comandantes militares que persiguieran con tesón á los abigeos, y recordándoles que estaba vigente la ley Llave, sobre ladrones y abigeos, y haciéndolos responsables de los robos que se cometieran en sus demarcaciones.

Tocóle al Comandante militar de San Jerónimo aprehender *in fraganti* delito á tres abigeos; y dado que hubo el parte respectivo, y substanciada la causa en el término perentorio que aquella ley señala, fueron sentenciados á sufrir la pena capital en el mismo lugar donde habían sido sorprendidos.

Los tres eran hijos de Tlacotalpam, y durante los dos días que se necesitaron para la substanciación de la causa ocurrieron al Cuartel general de Cosamaloápam, comisionados que llevaban solicitudes pidiendo el perdón de los culpables: nada obtuvieron, porque en este punto, el Coronel Vázquez quiso cortar el mal de raíz, y entonces se recurrió á los ruegos primero, y luego á las amenazas contenidas en anónimos, que en nada influyeron para la revocación de la sentencia. Al fin los culpables fueron fusilados en San Jerónimo tres

días después de su aprehensión, y el Coronel Vázquez Aldana recibió felicitaciones de las gentes sensatas de Tlacotalpam, que á una voz aseguraban que aquellos individuos eran pájaros de cuenta, que toda su vida la habían empleado en robar ganados para llevar á Veracruz.

El acontecimiento más sensacional fué el siguiente:

Entre los soldados de caballería que acompañaron al General D. Félix Díaz y quedaron agregados á la nuestra, había un argelino, desertor del enemigo. El referido argelino pasó á Cosamaloápam donde era visto como animal raro, ya por lo antipático de su fisonomía, ya por el extraño uniforme que llevaba, ya también porque semejantes tipos eran completamente desconocidos por allí.

El domingo siguiente á su llegada, en los momentos que el sacerdote elevaba el copón en la misa mayor, el individuo en cuestión, arrollando la multitud de gentes que asistían al templo, llegó al altar mayor, y mientras que de un puntapié hacía rodar al oficiante abajo del altar, con la mano derecha le arrebató el copón, arrojando al suelo el vino y partículas que contenía: luego se guardó el vaso sagrado bajo su jaique, y echando blancas espirales de humo de la enorme pipa que fumaba, intentó salir del templo.

Los concurrentes, estupefactos en un principio, no trataron siquiera de detenerlo, pero un hombre del pueblo le echó mano por el pescuezo, entregándolo á la autoridad inmediatamente. Se le aplicó la ley Llave, y fué pasado por las armas al pie de la tapia del cementerio de la población.

* * *

Presintiendo el General García que la cosa pública tomaba un giro muy favorable para la causa republicana, y habiendo sido obsequiado por el Gobernador del Estado de Tabasco con una imprenta de campaña, dispuso que el Comandante X....., inteligente en la materia, la montara, unido á D.

Francisco Palencia, tipógrafo que había llegado con el General, conduciendo la pequeña imprenta; y una vez montada comenzó á publicarse el *Boletín Oficial* de la Línea Militar de Sotavento, primer periódico que vió la luz pública en aquellas comarcas.

Esta imprenta fué luego reforzada con la que de su peculio particular hizo venir D. Donaciano Lara de los Estados Unidos del Norte, por conducto del ex-Capitán D. Ramón Lainé, que habiendo sido de los capitulados en Tlapacóyam, le fué señalada como residencia la ciudad de Veracruz.